El patrimonio bélico de las Guerras Carlistas en Cantavieja

Edita

Comarca del Maestrago

C/. García Valiño, 7
44140 CANTAVIEJA
Tel. 964 185 242
www.comarcamaestrazgo.es

Autores

Luis Del Romero Renau,
Sofía Sanchez Giménez y
Cristina Mallén Alcón

Realiza

Loveo Comunicación

C/. Ramón y Cajal, 3 -2º
44001 TERUEL
Tel. 978 600 139
www.loveo.es

D.L. TE 59/10

El patrimonio bélico de las Guerras Carlistas en Cantavieja

Introducción

Son abundantes las crónicas que relatan detalladamente los acontecimientos más destacados de las Guerras Carlistas en el Maestrazgo en forma de biografías o ensayos de autores liberales o carlistas y también a través de un arduo trabajo posterior de interpretación de las causas de esta contienda. Sin embargo, poco se sabe hoy en día sobre la herencia en forma de patrimonio bélico que estas guerras han legado.

Cantavieja, erguida en lo alto de una muela en pleno corazón del Maestrazgo turolense, fue uno de los más destacados bastiones de la insurgencia carlista, tanto en la primera como en la segunda guerra.

De aquellos momentos, pocos restos materiales han resistido el paso del tiempo y el olvido, lo que conduce a la necesidad apremiante de estudiarlos, valorarlos y protegerlos. En estas páginas procuraremos mostrar qué nos ha quedado de aquellas luchas que colocaron a Cantavieja en un lugar preeminente para los intereses de la nación, ya que lo que aquí estaba ocurriendo tendría repercusiones de ámbito nacional e incluso se haría eco la prensa internacional.

Las Guerras Carlistas nacen de la disputa por acceder al trono de España entre el Infante don Carlos y la Reina María Cristina, hermano y esposa de Fernando VII; que dividió al país entre liberales (defensores de la constitución de 1812) y carlistas (partidarios de la pervivencia del Antiguo Régimen) y desencadenó una guerra civil que ocupó gran parte del s. XIX.

Tras la muerte del rey, la insurrección carlista estalló por todo el país, consolidándose en torno a tres núcleos: País Vasco y Navarra, la Cataluña interior y el Maestrazgo.

La primera guerra se desarrolló de 1833 hasta 1840, aunque con el final de esta guerra no desapareció del todo la conflictividad. Se mantuvo cierta actividad en las montañas, en especial durante la guerra de los Matiners (1847/49). Tras unos años de relativa estabilidad, el destronamiento de Isabel II despertó de nuevo las expectativas carlistas de llegar a ocupar el trono, en este caso representado en la persona de Carlos VII. Dichas expectativas acabarían derivando en la segunda guerra (1872-1875).

Vista de Cantavieja desde el Fuerte de las Horcas

La participación de Cantavieja en las guerras carlistas: reconstrucción de los principales episodios

Primera Guerra Carlista

El ejército gubernamental, pese a ser muy superior en número, y sobre todo en material bélico, tuvo muchas dificultades para hacerse con el control de un territorio tan quebrado y montañoso como las tierras del Maestrazgo, donde además, actuaba en muchas aldeas y pueblos como un auténtico ejército invasor. Los carlistas, por el contrario, contaban con cabecillas o mandos en todas sus partidas, que conocían la red de masías donde ocultarse así como de senderos, pistas y caminos.

Además, dado el estado de los caminos en aquella época, los liberales tenían una capacidad de maniobra bastante lenta, al tener que desplazar la artillería por piezas mediante burros y carretas.

Aunque lo que en realidad favoreció el control del ejército carlista fué la ausencia de un verdadero interés por parte de los liberales, que no consideraron el Maestrazgo como un territorio de especial relevancia estratégica.

Los primeros años de la contienda transcurrieron como una guerra de guerrillas. Los carlistas realizaban ataques sorpresa a pueblos y columnas liberales, pero enseguida se retiraban a posiciones más elevadas y escondidas. Evitaban en todo momento el enfrentamiento en campo abierto donde apenas tenían posibilidades de vencer, por su falta de organización militar y de armamento moderno. Pero la llegada de Cabrera dará un giro inesperado a los acontecimientos.

Cabrera se prepara para resistir en Cantavieja

El general Cabrera fue un personaje controvertido cuyo retrato dejamos en manos del escritor Martínez Lainez, destacando alguno de los aspectos que lo hacen singular: *"Por un lado, es una personalidad altamente novelesca y excepcional como hay pocas. Creo que no hay ningún otro caso en la historia de España de alguien que haya pasado de seminarista a teniente general, sin pasar por ninguna academia militar y sólo por méritos de guerra, en el breve plazo de cinco años. Ni nadie que haya mantenido militarmente durante casi un año una guerra en solitario contra todo el resto del país, sin posibilidad práctica alguna de victoria* [1]*."*

[1] MARTÍNEZ LAÍNEZ, F.: "El Rey del Maestrazgo" en CANAL, J: RÚJULA, P; MARTÍNEZ LAÍNEZ, F: "Las Guerras Carlistas", *Cuadernos del CELA,* nº 2, Alcorisa, 2009, p. 87.

Cabrera halló las bases del conflicto ya establecidas, y a partir de ahí, las sistematizó y les dio dimensión en un esfuerzo por hacer de las partidas rebeldes carlistas un ejército organizado y dotarlo de una infraestructura administrativa, de una hacienda y de unos órganos de gobierno[2].

Los carlistas comenzaron a preocuparse por la fundición de cañones y se formó la Junta Auxiliar Gubernativa, un órgano asesor de Cabrera en el que delegaba

[2] RÚJULA, P.: "El carlismo en el Bajo Aragón y Maestrazgo", Ibídem. p. 66.

todos los asuntos de provisiones y recursos. Aunque el signo inequívoco de esta consolidación del ejército carlista fue la fortificación de Cantavieja y, con ello, la puesta de manifiesto de que, desde ese momento, tenían la voluntad de defender un enclave territorial y demostrar a sus enemigos que se encontraban con fuerza para hacerlo. Allí se establecieron almacenes de víveres y municiones, una maestranza de artillería y una fundición, un taller para la elaboración de pólvora y balas y otro para la reparación de armas, un hospital y un depósito de prisioneros. Fue tras los muros de Cantavieja donde comenzó a funcionar, con el título: Boletín del Real Ejército del Reyno de Aragón, el primer periódico carlista de Aragón y Valencia que mantendría con distintos nombres su continuidad hasta el final de la guerra[3].

[3] Ibídem., pp. 70-71.

RÚJULA, P.: "Vías de difusión de la ideología carlista en la primera guerra (1833/1834)", *Revista Millars. Espai i historia*, XXII, Universitat de San Jaume I, Castellón, 2000.

En abril de 1836 comienzan los trabajos de fortificación que básicamente consistieron en el reforzamiento de las murallas medievales. Se trataba de adaptar una población fortificada con unos elementos defensivos en desuso a las exigencias de las guerras modernas, en las cuales el uso de la artillería pesada y de gran calibre era cada día más frecuente. Siendo conscientes de que el flanco sur era el más débil ante cualquier ataque, durante la Primera Guerra Carlista se decidió completar el dispositivo de defensa de Cantavieja ocupando y acondicionando dos fuertes exteriores: el de Las Horcas, de grandes dimensiones, y el de San Blas, que se construyó tras derruir una ermita homónima. Ambas fortificaciones estaban situadas en sendos cerros sitos a escasos metros al sur de los muros de Cantavieja. De esta manera se podía defender más eficazmente la población de cualquier ataque, que sin duda vendría desde el sur, así como proporcionar al ejército carlista dos puestos de vigilancia privilegiados. Puesto que el ejército liberal carecía de cuarteles y no contaba con grandes plazas fuertes a excepción de Morella, sabían que un posible asalto organizado a Cantavieja debería emprenderse desde el exterior de las tierras del Maestrazgo. Por esta razón, otra de las tareas llevadas a cabo para la defensa de Cantavieja y de otras poblaciones de la zona fue el sabotaje de numerosos caminos, sobre todo los que bajaban al litoral castellonense, con el fin de retardar lo máximo posible el movimiento de tropas enemigas.

Evaristo San Miguel ataca Cantavieja

Todo ello no fue un impedimento para que el general liberal Evaristo San Miguel organizase una expedición de conquista a finales de octubre de 1836. La expedición partió el día 14 desde Teruel y precisamente por lo quebrado del terreno y por los sabotajes anteriormente referidos, tardó cuatro días en llegar a Castellón. Una vez allí, fue preciso desmontar todas las piezas de artillería y cargarlas en asnos y carretas. Salieron de Castellón [4] un 21 de octubre "con trescientos carros de convoy y un sinnúmero de acémilas", según relata Dámaso Calvo, y no fue hasta el día 29 cuando pudo llegar a las inmediaciones de Cantavieja.

[4] CALBO Y ROCHINA DE CASTRO, D.: *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia, Redactada con presencia de documentos de una y otra parte por…*, Madrid: Est. Tipográfico de D. Vicente Castelló, 1845. Reproducción facsímil de Valencia: Librerías París Valencia, 2001, p. 252.

A la situación meteorológica desfavorable y la falta de alimentos había que añadir que el gobernador de la plaza, Magín Miguel, había enviado diversos comunicados amenazando que si no se respetaba Cantavieja por ser depósito de

prisioneros se procedería a pasarlos a todos a cuchillo, los cuales eran más de novecientos [5].

Después de instalar las baterías comenzó el ataque el día 31 de octubre. Los primeros disparos de artillería se dirigieron contra los fuertes exteriores, donde al menos el de San Blas estaba ocupado por una numerosa guarnición. A los pocos disparos de artillería ambos fuertes se incendiaron y en el caso del de San Blas la guarnición trató de huir. El batallón que estaba intramuros apenas podía contener el avance de San Miguel, sobre todo después de que el fuerte de San Blas fuese tomado. El pánico comenzó a dominar en toda la guarnición y decidieron abandonar el pueblo junto con los de San Blas, huyendo por los barrancos adyacentes [6]. Sin embargo los tiradores de San Miguel estaban bien situados y pudieron abatir a gran número de ellos, en total a más de doscientos. El resto se rindió o pudo escapar hacia Fortanete o Mirambel. La superioridad numérica y tenacidad de los liberales fueron esenciales para conseguir tomar Cantavieja sin demasiado esfuerzo, mientras que los carlistas no esperaban un ataque en esta época del año, y una vez anunciado el asedio confiaban en recibir refuerzos de Llangostera [7].

Si Cabrera hubiese estado defendiendo la plaza, probablemente San Miguel no hubiese tenido un éxito tan inesperado. Pero este ataque coincidió con la expedición de Gómez hacia Andalucía, de la que formaron parte Cabrera, Quilez y Miralles, lo que supuso un fuerte retroceso en los avances logrados por el ejército carlista en el Bajo Aragón[8].

Cabrera había permanecido cuatro meses fuera de Aragón, y a su regreso en enero de 1837 parecía todo perdido. Sin embargo, ningún cambio había afectado en lo sustancial a la guerra en el Maestrazgo, y esto quedó muy pronto de manifiesto. En la noche del 24 al 25 de abril, Cabañero volvió a conquistar Cantavieja[9].

Diversos vecinos se conjuraron para abrir un boquete en la casa de un eclesiástico que daba a la muralla exterior, para que treinta mozos de Mosqueruela a las órdenes del cabecilla Cabañero, penetrasen en el pueblo, sorprendiendo así a la guarnición, la cual fue desarmada y apresada. Sin embargo, un reducido número de oficiales y de soldados consiguió huir hasta el fuerte de San Blas donde se atrincheraron, pero capitularon al poco tiempo[10].

[5] Ibídem., p. 253.

[6] Ibídem., p. 253.

[7] DE CÓRDOBA, B.: *Vida militar y política de Cabrera*, Madrid: Imprenta y fundición de D. Eusebio Aguado, 4 vols., 1844-1845. p. 148.

Recurso en línea: [www.googlebooks.com].

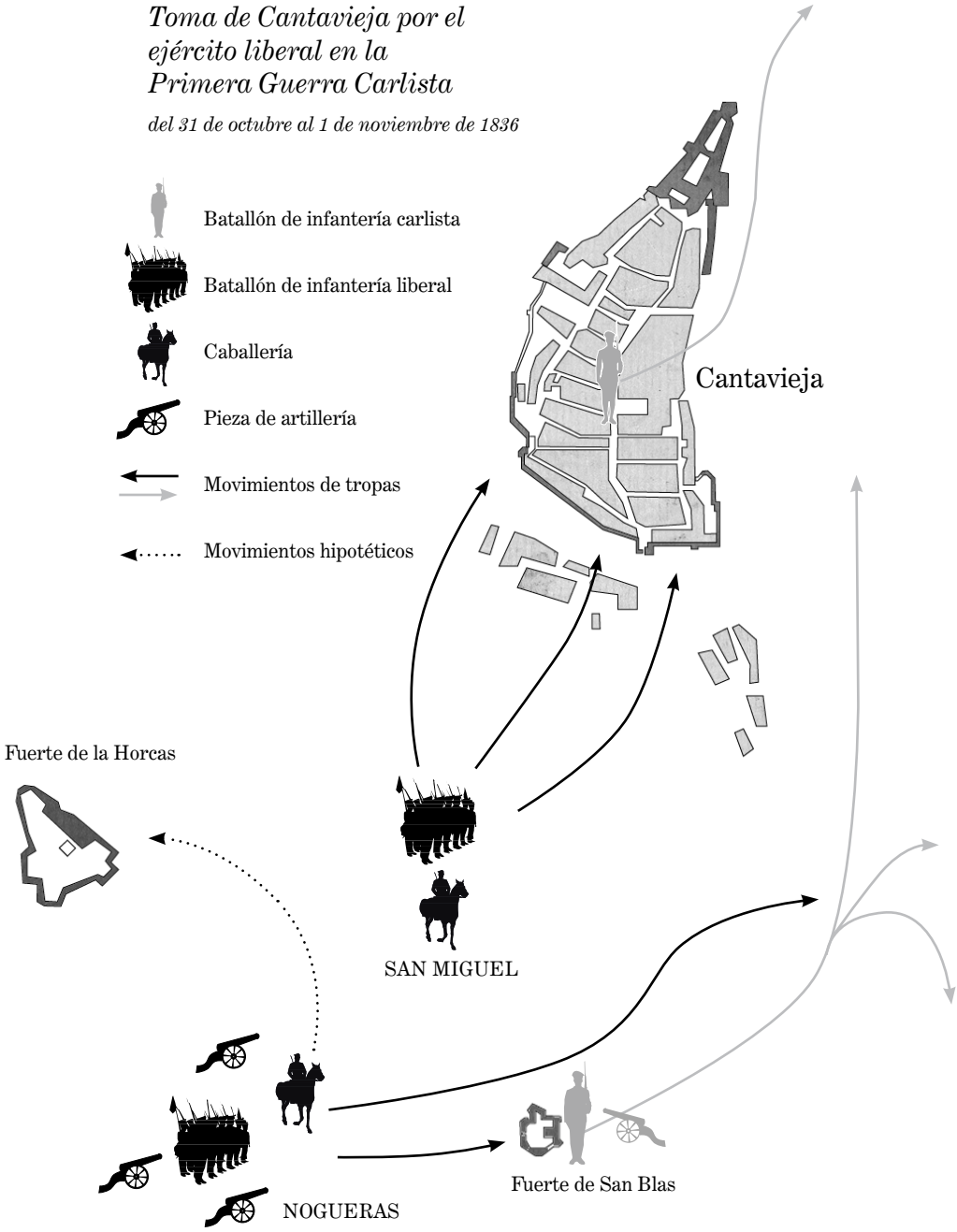
[8] RÚJULA, P .: "El Carlismo en el Bajo Aragón y el Maestrazgo" en CANAL, J; RÚJULA, P; MARTÍNEZ LAÍNEZ, F.: *Las Guerras Carlistas*, op. cit., p. 71.

[9] Ibídem., p. 73.

[10] DE CÓRDOBA, B.: op. cit., p.213.

Toma de Cantavieja por el ejército liberal en la Primera Guerra Carlista

del 31 de octubre al 1 de noviembre de 1836



Con la visita de la Expedición Real en 1837 esta idea de un "territorio carlista" se afianza. Mirambel, como capital administrativa con la Junta Superior Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia; y Cantavieja, como capital militar y central de abastos donde se hace acopio de grano, ropa, armas y municiones, se convierten en el epicentro de un territorio que va desde la costa de Benicarló hasta Teruel por el oeste y el río Ebro por el norte.

Con la conquista de Morella en 1838 la capital se traslada a esta plaza. La causa carlista vive su apogeo en la zona constituyendo el punto más conflictivo de toda España, aparte del País Vasco y Navarra. Antonio Pirala cifra en más de 22.000 el número de militares que luchaban activamente en el bando carlista, lo cual muestra el potencial que tenían en ese momento.

Tras el Convenio de Vergara

Este centro neurálgico funcionaba a pleno rendimiento cuando se acordó el convenio de Vergara y con él el fin de la guerra en el norte. La consecuencia inmediata fue la concentración en el Maestrazgo del grueso del ejército isabelino (en pocos meses decenas de batallones con decenas de miles de soldados y abundante artillería convergen en este territorio). Ante la gran ofensiva que se preparaba para tomar Cantavieja, los carlistas optaron por abandonarla simplemente, no sin antes volar el almacén de pólvora del castillo e incendiar gran parte de la villa para evitar que los liberales pudiesen hacer uso de ella[11].

Sin embargo, pese a su superioridad, el ejército isabelino encontró una fuerte resistencia. En lugares como Castellote, que había sido arduamente fortificado, se dispusieron las tropas de Espartero frente al valor y la constancia de los carlistas que sólo fueron vencidos tras varios días de bombardeo sin cuartel. Así, a lo largo de 1840 se consigue controlar la totalidad del territorio dominado por los carlistas y éstos se ven obligados a pasar el Ebro y posteriormente a exiliarse en Francia o bien son arrestados o fusilados.

[11] MADOZ, P.: *Diccionario geográfico –estadístico– histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*, tomo V, Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1846. Recurso en línea [http://www.cervantesvirtual.com/]

Segunda Guerra Carlista

Las circunstancias políticas se tornan mucho más propicias para la causa carlista con la revolución de 1868 y la proclamación del gobierno liberal y posteriormente el reinado de Amadeo I. Esta gran inestabilidad política es aprovechada por los carlistas para encender de nuevo la llama de la guerra en los mismos territorios que se habían levantado hacía poco más de tres décadas, entre ellos las tierras del Maestrazgo. El inicio vuelve a ser la creación de partidas en diversos pueblos de la zona y especialmente en Morella[12]. Aunque durante los primeros años de la guerra estas partidas son continuamente perseguidas y aniquiladas, entre ellas pronto comienza a destacar la figura de Marco de Bello, así como la de Cucala, quien incluso llega a ser considerado como el sucesor de Cabrera[13]. Las tropas liberales vuelven a asumir un papel de ejército invasor y, pese a su buena organización, resulta completamente imposible contener el cre-

[12] DE KOTSKA, E.: *Efemérides de la guerra civil en el Alto Maestrazgo*, Imprenta de Clemente Marín, 1877. Reproducción facsímil en Valencia: Librerías París Valencia, 1980, p.13.

[13] Ibídem., p. 43.

cimiento de las partidas carlistas, puesto que las nutren gentes venidas de muy diferentes masías, pueblos y aldeas de Aragón, Valencia y Cataluña. El ejército liberal moderno está preparado para tomar el control de una gran ciudad pero no de un vasto territorio montañoso con cientos de pequeños núcleos poblados y miles de masadas.

El cabecilla de Cinctorres Ignacio Polo tomó por sorpresa la villa defendida por 22 guardias civiles el 10 de diciembre, acción que repitió el 31 de diciembre consiguiendo en aquella ocasión hacerse con 1.000 reales del ayuntamiento[14].

Sin embargo no fue hasta un año después, en octubre de 1873, cuando el comandante general de Aragón, Marco de Bello, entró en Cantavieja con dos mil hombres y pasó definitivamente a ser controlada por el bando carlista convirtiéndose en "la metrópoli carlista del centro" según palabras de Ciro Bayo[15]. De nuevo la tarea más urgente era adaptar esta villa fortificada a las necesidades de la guerra moderna. Con este fin comenzó a edificarse la torre circular del castillo, sobre la anterior torre cuadrada, para que los tiradores pudiesen disparar en todas direcciones. Asimismo era bien sabido que el talón de Aquiles de la fortificación era la muralla sur, de manera que se dispuso la construcción de dos trincheras a cientocincuenta y quinientos metros de la villa controlando los accesos desde las carreteras de La Iglesuela, Fortanete y Mosqueruela. Además, en la misma muralla y en la bajada del cementerio, se abrieron varias aspilleras para proteger a los tiradores y para que éstos pudiesen disparar en varias direcciones.

[14] URCELAY, J.: *El Maestrazgo Carlista*, Vinaroz: Antinea, 2002, p. 106

[15] BAYO, C.: *Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo*, Madrid: Imprenta de J. Pueyo, 1912, p. 146. Recurso en línea: [http://www.googlebooks.com].

Academia de cadetes

A parte de reforzar las defensas con que contaba la población, otras preocupaciones fueron tomando forma en la mente de Marco de Bello como por ejemplo, la carencia de personal cualificado, tanto a nivel de mandos intermedios como de jefes, para ello creó una Academia de Cadetes.

En las siguientes líneas se explica muy claramente de que personas se nutre y cómo se gestó dicha academia:

Con vistas a paliar este importante déficit en el organigrama de la plana mayor carlista, creó Marco un colegio de cadetes donde ingresarían los estudiantes y los jóvenes de casas acomodadas o de alguna instrucción –las más de las veces procedentes de la carrera eclesiástica– , que habían tomado las armas llevados de su amor al principio religioso, y de quienes se esperan mejores resultados a pesar de su menor instrucción militar, que de los aventureros a quienes la esperanza de medrar u otros motivos, menos confesables, hacían llegar al ejército carlista. Se les proporcionó en abundancia libros de milicia, táctica de infantería y lo necesario para la más precisa instrucción. Como director de la academia se nombró a D. Joaquín Lacambra, ilustrado farmacéutico zaragozano que fue a la vez gobernador de Cantavieja, con el sencillo objeto de lograr de aquellos jóvenes a la mayor brevedad posible verdaderos oficiales que supieran ejecutar y mandar las maniobras de compañía y batallón. Un capellán castrense se encargaría todas las semanas de las clases de religión y de moral. Y a fe que la buena voluntad de los cadetes, y el gusto con que se entregaban durante muchas horas a la instrucción y al estudio, hizo que

a los tres o cuatro meses salieran ya muchos aptos para formar y mandar a los soldados[16].

[16] DE JAIME LORÉN, J. M. y GÓMEZ, J.: *Manuel Marco y Rodrigo. Marco de Bello,* Calamocha: Centro de Estudios del Jiloca, 1992, p.149.

Toma definitiva de Cantavieja por el ejército liberal

Los deseos del ejército liberal de recuperar Cantavieja no se hicieron esperar y en abril de 1874 el general Despujols intentó lograr su rendición con siete batallones. Una vez tomado el caserío de San Blas llegaron a pocos cientos de metros de los muros de Cantavieja y emplazaron en una casa una pieza de artillería. Sin embargo, al comenzar a disparar, la casa se vino abajo sepultando a varios soldados. Decidieron bombardear desde otra posición, pero entre el fuego carlista y la noticia recibida de que las columnas del general Marco se aproximaban para auxiliar a la plaza, Despujols optó por levantar el asedio[17].

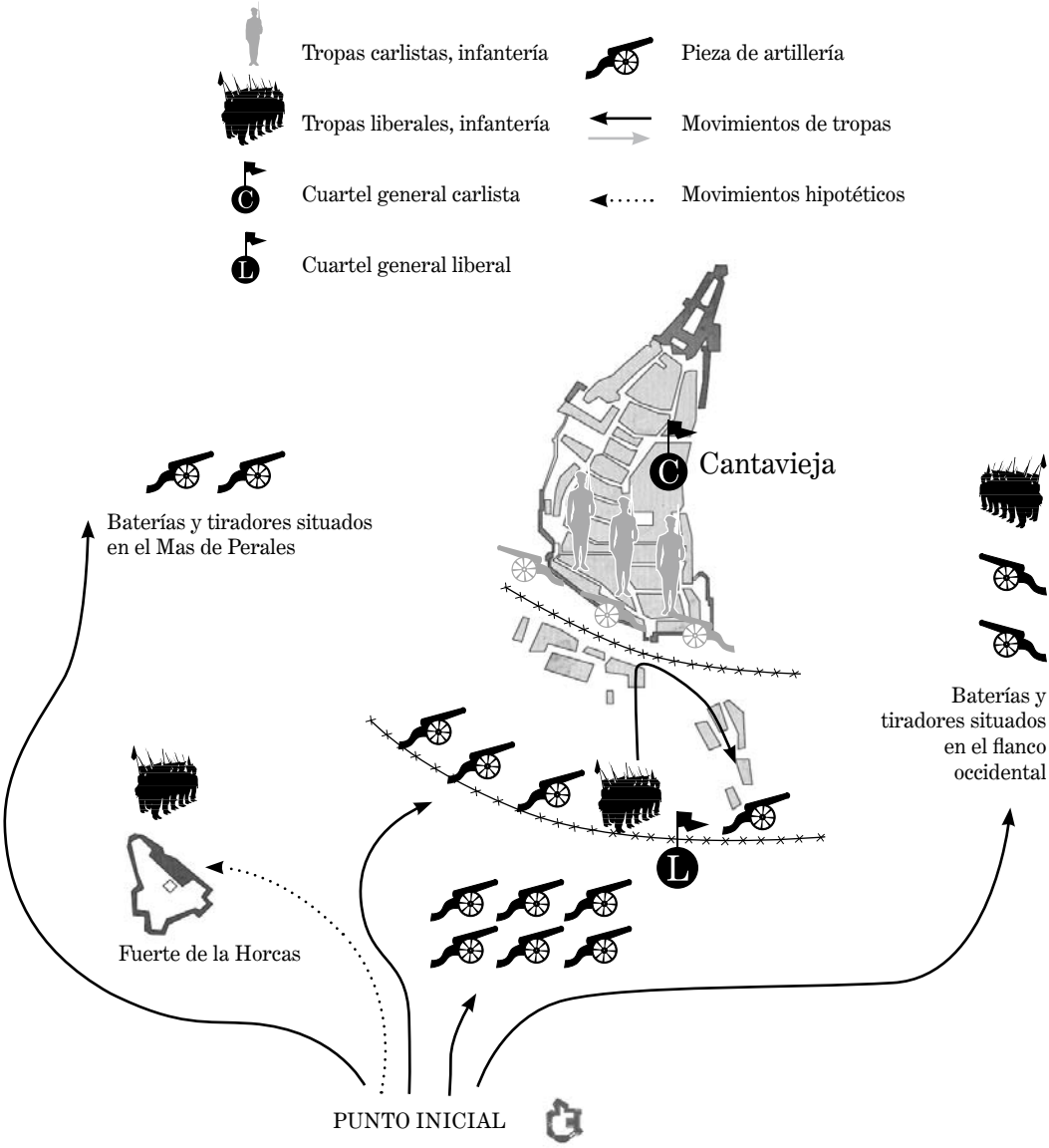
[17] BAYO, C.: op. cit., p. 108.

A partir de este momento la táctica del ejército liberal consistió en ir cercando al ejército carlista poco a poco, desde los llanos fértiles de Castellón hacia la áreas improductivas y elevadas del Maestrazgo, para dificultar el abastecimiento de víveres, siguiendo la máxima de *fame potius, quan ferro superandi*, hace más el hambre que la espada. Esta táctica fue dando buenos resultados y tras la victoria del barranco de Monlleó sobre Dorregaray, con un ejército mejor preparado y armado, el fin de la tercera guerra se precipitó. Sin embargo aún quedaba por salvar el último escollo, tomar Cantavieja, y pese a que las defensas no estaban terminadas para cuando arribaron las tropas liberales, la guarnición de Cantavieja se dispuso para defenderse del asedio. Éste es el episodio más destacado de Cantavieja en esta tercera guerra carlista.

Vista de Cantavieja desde el Fuerte de las Horcas

Toma de Cantavieja por el ejército liberal en la Segunda Guerra Carlista

del 1 al 6 de julio de 1875



El grueso del ejército liberal hizo un primer alto a poco más de un kilómetro de la villa, y envió algunos batallones y artillería al Mas de Perales para cubrir el flanco oriental de la villa, y otros tantos para cubrir el flanco derecho y batir de revés la muralla. Se puede observar gráficamente cómo la superioridad militar el ejército liberal era bastante notable y las pocas opciones que barajaban los carlistas aparte de capitular o resistir lo que pudiesen. Con esta distribución, rodeando la plaza, se quería evitar cualquier intento de fuga de la guarnición, como ya había ocurrido en la Primera Guerra Carlista y de esta manera se podría arrestar o aniquilarlos a todos. Con la llegada de la División de Martínez Campos se completó el cerco y se iniciaron las operaciones de asedio que consistieron en tomar la primera de las trincheras para ubicar allí la artillería y en el corte del suministro de agua para forzar así la rendición.

Sin embargo esta operación no tuvo demasiado éxito porque desde el día tres de julio comenzó a diluviar en toda la plaza[18], lo cual dificultó enormemente las tareas de asedio. Pero a pesar de las condiciones meteorológicas toda la artillería liberal se había concentrado ya desde el día uno de julio en bombardear varios puntos de la muralla con el fin de abrir brecha. Una vez dispuesta la artillería en el nuevo emplazamiento de las trincheras e instalado el campamento del ejército liberal, comenzó a concentrarse todo el fuego sobre una casa que hacía ángulo en el lienzo de muralla. El momento decisivo fue durante la noche del 5 de julio, cuando se había conseguido abrir boquetes en varias partes de la muralla. Los liberales simularon un falso ataque por el flanco derecho mientras una compañía se dirigía en silencio hacia la brecha mayor de la muralla. Sin embargo los carlistas se dieron cuenta de la intentona y respondieron con fuego de fusilería, con piedras e incluso con teas desde la quíntuple línea de aspilleras, y tras un atroz enfrentamiento los liberales tuvieron que desistir de su empeño y retirarse sufriendo notables bajas hasta la ermita de la Virgen del Loreto.

[18] Ibídem, p. 503.

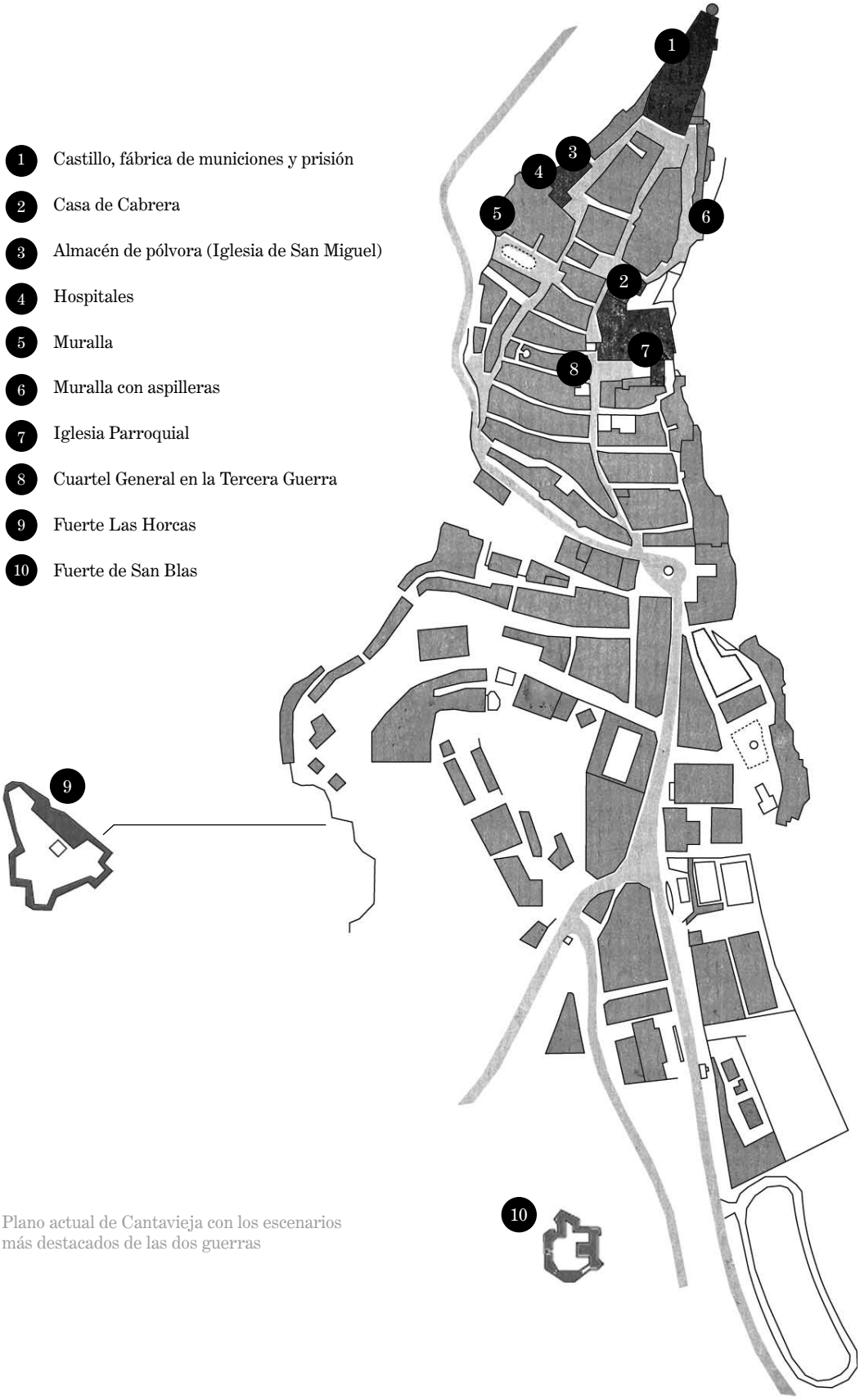
Tras este ataque que demostró la capacidad de resistencia de los carlistas se izó, la mañana del seis de julio, la bandera de parlamento para tratar las condiciones de capitulación, tras la cual quedó prisionera toda la guarnición. Con esta última acción acabó la última de las guerras carlistas.

Hemos visto tras este recorrido que el papel de Cantavieja en estas guerras carlistas no fue menor, razón por la cual fue conocida muchos años como bastión y baluarte de la causa carlista en el Maestrazgo.

Análisis del patrimonio heredado

Una vez descritos los principales acontecimientos de las guerras carlistas en Cantavieja, pasamos a analizar qué ha quedado de todo aquel patrimonio bélico, de todo el conjunto de estructuras y dispositivos defensivos que durante dos largas guerras fueron edificados con el fin de defender o atacar Cantavieja y que después quedaron sin ningún uso. En este apartado haremos una descripción detallada de los elementos que han sobrevivido al paso del tiempo.

Una vez concluidas las guerras carlistas todos los dispositivos de defensa cayeron en desuso y así la muralla fue ocupada por viviendas, las trincheras del arrabal desparecieron para permitir la construcción del lavadero y de nuevas casas y el castillo quedó sin uso. Sin embargo hasta nuestros días ha llegado una importante muestra de patrimonio inmueble que jugó un papel destacado durante las guerras carlistas.



Plano actual de Cantavieja con los escenarios más destacados de las dos guerras

Núcleo urbano

En el núcleo urbano destacan las ruinas del castillo de origen templario que durante las guerras carlistas fue utilizado como polvorín y depósito de prisioneros. Sus muros fueron aumentados como se puede constatar al observar la diferencia de materiales empleados a partir de determinada altura. Hoy el castillo mantiene el perímetro amurallado exterior y hace pocos años se restauró la torre circular que fue reutilizada como ermita. No queda nada de las diferentes dependencias que existían puesto que fueron voladas tras la primera guerra carlista. Sin embargo, sí se observa la altura de la muralla desde el exterior de la villa y el nivel actual del suelo en el castillo, no resulta descabellado pensar que fuese terraplenado tras caer en desuso y que los restos de las dependencias interiores puedan estar enterradas.

Una de las grandes ventajas de Cantavieja desde el punto de vista militar ha sido su posición en una muela elevada rodeada de acantilados, limitando el desarrollo urbano dentro del perímetro amurallado y obligando a reutilizar y restaurar los espacios, manteniendo el entramado de calles casi inalterado desde la Edad Media. Para reforzar las potencialidades de tan excelente ubicación se construyeron algunos tramos con muros aspillerados como el que se conserva en el antiguo camino hacia Mirambel por el que hoy se llega al cementerio.

Muro aspillerado en el camino del cementerio.

La muralla medieval que cerraba el núcleo urbano y que hoy distingue la parte antigua de los arrabales, se reforzó abriendo varias líneas de aspilleras durante la Primera Guerra Carlista. Esta antigua muralla fue reutilizada cuando perdió su uso, sirviendo de apoyo a varias viviendas que se fueron adosando. Se puede apreciar en ella el volumen destacado de los torreones cuadrados y semicirculares que todavía se conservan, y la continuidad de algunas hiladas de piedras colocadas en diagonal, al igual que sucede en la muralla que rodea el castillo, siendo ésta una forma de refuerzo del muro común durante la Edad Media.

Cuartel del General Cabrera

Cabrera eligió para albergar su cuartel general una de las mejores casas de Cantavieja, perteneciente a la familia Osset, conocida como casa del Bayle, que terminó de construirse en 1753. Tras la guerra civil, la familia vendió la casa que fue desvalijada pudiéndose rescatar la portada de piedra con el escudo de los Osset que hoy se encuentra adosada a la puerta principal del Cuartel de la Guardia Civil en el arrabal. Según describe Altaba: "…su escalera principal era amplia, con barrotes torneados y celosía; otra escalera estrecha desde la habitación principal al patio de entrada para los casos de emergencia; oratorio con ventana de celosía a la alcoba adjunta; techos con rica madera barnizada; en cambio la habitación noble; que ocupó Cabrera, fue revestida al estilo rococó con molduras y pinturas en el techo; en ella había una preciosísima cama de nogal a base de ensamblar pequeñas piezas torneadas."

Puerta con escudo de los Osset en el actual Cuartel de la Guardia Civil

Fuerte de San Blas

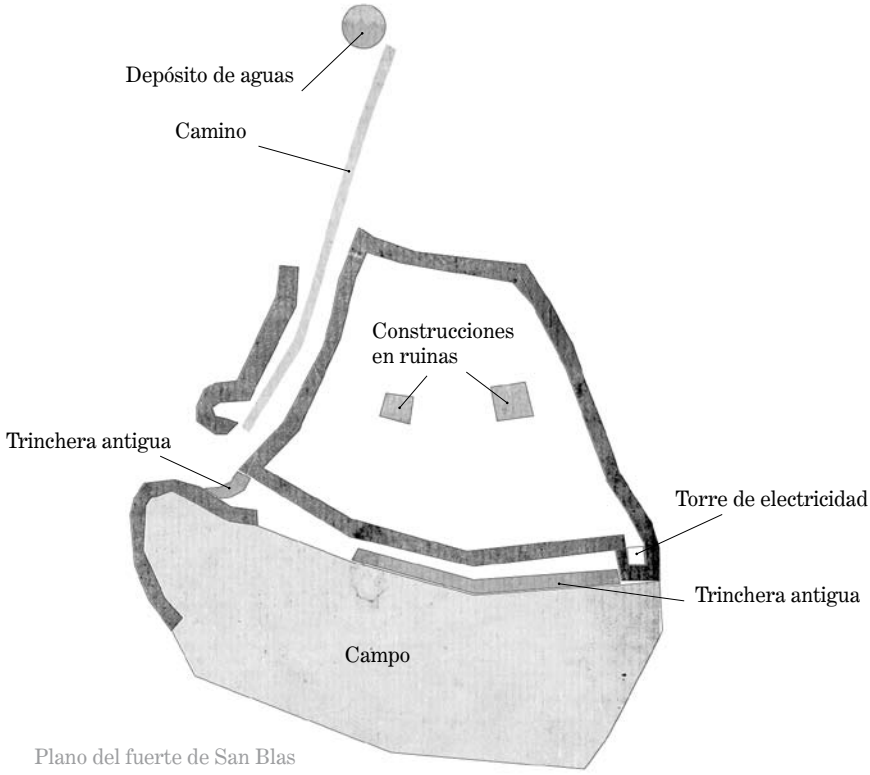
En las afueras de Cantavieja, en lo alto de un cerro que hay junto al depósito de aguas del municipio, se pueden encontrar las ruinas de lo que fue el fuerte de San Blas. Parece ser que a principios de la primera guerra carlista, en 1836, los carlistas derribaron la ermita de San Blas que se ubicaba en un cerro a escasos quinientos metros de las murallas de Cantavieja desde el cual se podía controlar bien los accesos a la misma, tanto desde La Iglesuela como desde Mosqueruela o Fortanete, además de parte de la umbría de la muela de Cantavieja. Teóricamente este fuerte tenía una dimensión de cuarenta y tres por treinta y seis metros y una planta semicircular con cinco pequeños torreones para dominar todos los puntos cardinales, en cada uno de los cuales se podría colocar hasta tres cañoneras. Los muros se construyeron de mampostería con un potente grosor de cuarenta centímetros y la entrada se ubicó en el muro norte mirando a Cantavieja para facilitar la huida de la guarnición hacia el núcleo urbano una vez el fuerte estuviese a punto de ser tomado.

Como se ha descrito anteriormente, el fuerte estaba ya operativo cuando fue asediado por San Miguel a finales de octubre de 1836. El brigadier Nogueras lo tomó al mando de un grupo de tiradores, sin apenas esfuerzo, ya que la guarnición que estaba en su interior huyó en desbandada a los pocos minutos de haberse iniciado el asedio. Una vez conquistada Cantavieja por los liberales, este fuerte continuó activo y se construyeron un par de estancias en el interior del mismo para el cuerpo de guardia.

El 26 de abril de 1837 se conjuran varios vecinos de Cantavieja para recuperar la población para la causa carlista. Varios guerrilleros se infiltran sorprendiendo a la guarnición liberal y los que logran escapar se refugian en el fuerte de San Blas. Sin embargo acaban capitulando cuando se les promete que se respetarán sus vidas. Una vez recuperado el control de la villa por los carlistas se vuelve a destacar una pequeña guarnición con artillería en el fuerte, la cual recibe con salvas de honor la visita del pretendiente Carlos María Isidro de Borbón, con la Expedición Real, en julio de ese mismo año.

Cuando los carlistas abandonaron Cantavieja en 1840 incendiaron parte del arrabal, pero nada se sabe de la suerte que corrió la fortificación. Tras la Primera Guerra Carlista, la guarnición se instala en las casas del pueblo y no en el fuerte, de lo cual se deduce que en el periodo entreguerras estuvo en estado de abandono o de ruina. Tampoco se conoce el papel que jugaría este fuerte en la Segunda Guerra Carlista, pero por su posición privilegiada, se hace difícil pensar que no fuese utilizado, por cualquiera de los dos bandos, como puesto de observación e incluso para emplazar piezas de artillería.

Actualmente se puede observar una estructura en forma de "u" que queda abierta hacia el norte que es donde estaría ubicada la puerta de entrada. De los cinco torreones que existían solo quedan las ruinas de dos de ellos. De la estructura en "u" cerrada por tres montículos alargados se conservan todavía los



Plano del fuerte de San Blas

Fuerte San Blas

muros de mampostería, aunque sería precisa una excavación arqueológica para determinar el perímetro exacto de los mismos.

Por otra parte, en el interior del recinto es posible observar todavía la base de dos edificaciones que seguramente serían las estancias del cuerpo de guardia, una primera en la parte occidental, la de mayor dimensión, y otra formada por dos estancias adosadas en la parte oriental. En el lado sur del fuerte se encuentran algunos restos de muralla semienterrados y la base de un segundo muro de unos cincuenta centímetros de grosor que discurre paralelo a la muralla y llega a unirse con ella a la altura del segundo de los torreones conservados.

El estado actual de este patrimonio es bastante ruinoso, debido entre otras cosas a la posible reutilización de materiales en los muros de piedra que separan los campos de cultivo adyacentes.

Plano del fuerte de Las Horcas

El Fuerte de Las Horcas

De todos los elementos del patrimonio bélico existentes en Cantavieja e incluso en toda la comarca, éste es sin duda uno de los más misteriosos por la escasa información de la que disponemos. Se sabe que en el ataque del general San Miguel a Cantavieja el 31 de octubre de 1836 se bombardeó un fuerte y que sus ocupantes lo abandonaron inmediatamente. En los planos que el ejército liberal levanta posteriormente se observa la silueta de este fuerte cuya función en ese periodo es desconocida. No se sabe si fue reformado como el de San Blas en 1837 ni conocemos el papel que jugó en el desenlace de la Primera Guerra Carlista. Según Madoz, cuando las tropas penetran en Cantavieja tras haber sido abandonada e incendiada por los carlistas, encuentran ambos fuertes en buen estado aunque con la artillería inutilizada. No se tiene noticia del papel que pudo jugar durante la Segunda Guerra Carlista, aunque no resultaría descabellado contemplar que en el asedio que sufrió Cantavieja en 1875 alguna compañía del ejército liberal se destacara aquí con alguna pieza de artillería, lo cual les habría permitido bombardear tanto el flanco occidental de la muralla como cualquier otro punto de la villa.

El escaso papel que teóricamente jugó el fuerte en las guerras carlistas contrasta con las excelentes características del mismo como atalaya y bastión para de-

fender Cantavieja. Se trata de un fuerte mucho más grande que el de San Blas, que aprovecha muy bien la orografía del terreno y con una localización además muy ventajosa que permite dominar tanto toda la villa de Cantavieja como la carretera de Fortanete. Se halla a una altura de 1350 metros, a unos escasos 500 metros del casco viejo de Cantavieja.

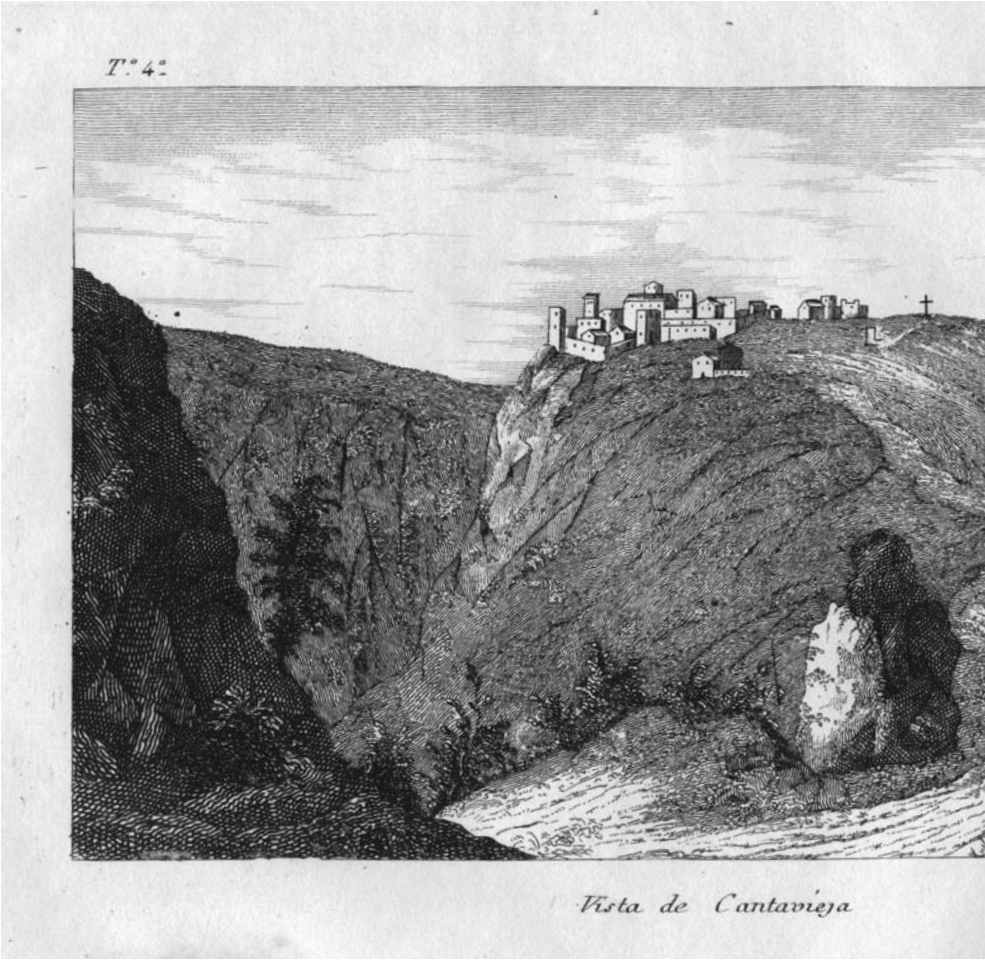
Resto de muro y foso del Fuerte de las Horcas

La planta del fuerte tiene forma de triángulo isósceles y en dos de sus tres vértices es posible advertir aún hoy en día la existencia de los restos de lo que debieron ser baluartes donde se ubicaría la artillería o algún puesto de vigilancia. El perímetro exterior del recinto es fácil de seguir. Dentro de este perímetro existen una serie de muros y trincheras interiores que servirían de parapetos para la guarnición, conservándose una estructura abovedada realizada en piedra seca que debió servir de polvorín.

La plaza es difícilmente atacable desde el norte, este y oeste, por lo escarpado del terreno, tan solo la parte sur está a la misma cota del fuerte. Siendo conscientes de este punto débil, junto a la muralla sur se puede apreciar una hondonada que fue sin duda un foso defensivo. Actualmente se accede al recinto desde esta posición aunque quizás no fue ésta la entrada principal cuando se hallaba operativo. En el vértice oriental del fuerte arranca un muro junto al foso que a los pocos metros se convierte en un muro de bancal que baja desde el fuerte hasta el arrabal de Cantavieja. Pudo servir este muro de camino parapetado para que la guarnición pudiese huir sin sufrir daños, una vez que el fuerte estuviese a punto de ser tomado.

Bunker del Fuerte de las Horcas

Todas estas obras arquitectónicas requieren de planificación, de una gran cantidad de recursos y de mucha mano de obra. Se trata de un recinto de 5600 m2 que difícilmente pudo ser construido en pocos meses o en medio de una contienda. Recuérdese que Cabrera decide en abril de 1836 comenzar a fortificar la villa y que en apenas seis meses es tomada por los liberales, estando ambos fuertes operativos. El de San Blas fue construido en esa época después de demoler la ermita homónima, pero el fuerte de Las Horcas es muy difícil que fuese construido ex-novo en apenas seis meses junto con las obras de mejora de las murallas, de construcción del fuerte de San Blas y de mejora del castillo. Por todo esto la hipótesis que planteamos es que este fuerte, o por lo menos parte de sus muros, fuesen anteriores a las guerras carlistas. Es bastante posible que en siglos anteriores se edificase aquí un pequeño fortín o puesto de vigilancia que poco a poco sería ampliado. A partir de esta obra preexistente es plausible pensar que los carlistas se dedicasen a reforzar los muros y a edificar los baluartes para ubicar allí piezas de artillería.



Medalla conmemorativa de la toma de Cantavieja por los liberales el 31 de octubre de 1836

Grabado de Ramón Cabrera

Cáliz de Isabel II perteneciente a la Iglesia Parroquial de Cantavieja

1833

12 de octubre	Pronunciamento en favor de Carlos V en La Codoñera, el primero ocurrido en tierras aragonesas.
13 de noviembre	Pronunciamiento carlista en Morella donde se reúnen todos los carlistas del Maestrazgo liderados por Manuel Carnicer, el Barón de Hervés y D. Carlos Victoria.
16 de noviembre	Ramón Cabrera llega a Morella después de haber sido expulsado de su Tortosa natal donde ejercía como seminarista, por simpatizar con la causa carlista.

1835

27 de abril	Se firma el convenio de Lord Elliot para humanizar la guerra lo cual permite, entre otras cosas, canjear prisioneros. Sin embargo este convenio sólo se aplica en Navarra y el País Vasco.
11 de abril	El pretendiente Don Carlos nombra a Cabrera Comandante General del Bajo Aragón.

1836

16 de febrero	Fusilamiento en Tortosa de la madre de Cabrera, María Griñó ordenado por el general liberal Nogueras. A partir de este momento la guerra se desata sin cuartel en todo el Maestrazgo.
abril	Cabrera decide establecer sus reales en Cantavieja construyendo en ella una maestranza e iniciando la fortificación de la misma.
4 de agosto	Batalla de Fortanete perdida por los carlistas.
5 de agosto	Batalla entre Cabrera y el ejército liberal en las inmediaciones de Villarluengo.
31 de octubre	Conquista de Cantavieja por las tropas liberales comandadas por el general San Miguel.

1837

24 de febrero	La partida de El Serrador toma Mirambel tras incendiar la iglesia donde se refugiaba la guarnición liberal.
27 de abril	Cabañero reconquista Cantavieja para los carlistas.
23 de julio	La Expedición Real de D. Carlos llega a Iglesuela y permanece en la comarca por espacio de una semana.
24 de julio	Visita de D. Carlos a Cantavieja.
30 de julio	D. Carlos se instala junto con la Expedición Real durante una semana en Mirambel.
1 de agosto	D. Carlos crea la Junta Superior Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia y sitúa a Mirambel como su capital junto con Cantavieja.

1838

Los carlistas toman Morella y mientras tanto Cabrera conquista Benicarló. — 26 de enero

El general liberal Oráa fracasa en su intento de reconquista en julio de ese mismo año. Cabrera es nombrado Conde de Morella por Carlos V. — agosto

1839

Firma del Convenio de Lécera o de Segura para humanizar la guerra también en Aragón y Valencia permitiendo el canje de prisioneros. — 1 al 3 de abril

Ante la falta de municiones en el bando carlista, el cabecilla Arévalo realiza una incursión en Chelva y los alrededores para robar las campanas de las iglesias con el fin de fundirlas en Cantavieja. — 13 de julio

Cabrera y los carlistas del Maestrazgo deciden no suscribir el convenio de Vergara que declaraba la paz en Navarra y País Vasco y continuar la lucha armada. — 14 de septiembre

1840

Castellote cae en manos del general liberal Espartero. — 26 de marzo

El ejército liberal conquista Villarluengo y el fuerte de Monte Santo, que es incendiado. — 7 de abril

O'Donnell toma el castillo de Aliaga — 15 de abril

Victoria liberal en el barranco de Pitarque sobre el 6º y 7º batallón carlista haciendo más de 400 prisioneros. — 8 de abril

Ante el inminente asedio, los carlistas abandonan Cantavieja incendiando el castillo y la población para evitar su aprovechamiento por el ejército liberal. — 11 de mayo

Tras dos semanas de asedio Espartero entra en Morella. Cabrera ordena abandonar la lucha en el Maestrazgo. — 30 de mayo

1846

Guerra de los Matiners. Se desarrolló principalmente en Cataluña. — 26 de marzo

Tercera guerra Carlista

1869

Agosto	Se forman partidas carlistas en varias localidades del Maestrazgo que son perseguidas por columnas liberales.

1872

21 de abril	El pretendiente Carlos VII ordena iniciar el alzamiento a todas sus tropas. Marco de Bello, Comandante General de Aragón forma una partida en Cantavieja.
10 de diciembre	La partida carlista de Polo toma por sorpresa Cantavieja y la abandona pocas horas después.

1873

9 de agosto	Cinco batallones carlistas encabezados por Cucala, Polo, Segarra, Vallés y Panera llegan al Maestrazgo.
27 de agosto	La facción carlista de Segarra toma Iglesuela del Cid por sorpresa.
13 de octubre	Marco de Bello entra en Cantavieja con 2.000 hombres.

1874

Enero	Comienza la fortificación de Cantavieja y la construcción del torreón circular del castillo. Se crea una academia de cadetes, un hospital y un taller de reparación de armas.
24 de abril	Intento fracasado de tomar Cantavieja por los liberales comandados por Despujols.

1875

29 de junio	Las tropas carlistas del general Dorregaray son derrotadas en el barranco de Monlleó en las proximidades de Vilafranca.
30 de junio	El cabecilla Gamundi es derrotado en el carrascal de Tronchón y en la ermita de San Cristóbal de Mirambel.
1 al 6 de julio	Tras varios días de resistencia Cantavieja capitula ante el asedio del ejército liberal.

Bibliogafía

ALTABA, J.: *Cantavieja y su Baylía*, Castellón: Imprenta Armengol, 1987.

BAYO, C.: *Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo*, Madrid: Imprenta de J. Pueyo, 1912. Recurso en línea: [http://www.googlebooks.com].

CABELLO, F., SANTA CRUZ, F. y TEMPRADO, R.M.: *Historia de la guerra última en Aragón, y Valencia escrit por...*, Madrid: Colegio de Sordomudos 2 vols. 1845.

CALBO Y ROCHINA DE CASTRO, D.: *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Redactada con presencia de documentos de una y otra parte por…, Madrid: Est. Tipográfico de D. Vicente Castelló, 1845. Reproducción facsímil de Valencia: Librerías París Valencia, 2001.

CANAL, J; RÚJULA, P; MARTÍNEZ LAÍNEZ, F: "Las Guerras Carlistas", Alcorisa: *Cuadernos del CELA*, nº 2, 2009.

CÓRDOBA, B.: *Vida militar y política de Cabrera*, Madrid: Imprenta de don Eusebio Aguado, 4 vols., 1844-1845.

DE JAIME LORÉN, J. M. y GÓMEZ, J.: *Manuel Marco y Rodrigo*. Marco de Bello, Calamocha: Centro de Estudios del Jiloca, 1992.

DE KOTSKA, E.: *Efemérides de la guerra civil en el Alto Maestrazgo*, Imprenta de Clemente Marín, 1877. Reproducción facsímil en Valencia: Librerías París Valencia, 1980.

El Aragonés, "Rendición de Cantavieja", 1836.

GIMÉNEZ, H.: "Las fortificaciones carlistas de Cantavieja (Teruel)". *Revista Castillos de Aragón*, Asociación para la Recuperación de los Castillos de Aragón, 2005.

GORDILLO COURCIÈRES, J.L.: "Dos castillos turolenses casi desconocidos: Cantavieja y Castellote", *Castillos de España*, Asociación Española de Amigos de los Castillos, nº 80, 1975. p.21-23.

MADOZ, P.: *Diccionario geográfico - estadístico - histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*, tomo V, Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1846. Recurso en línea [http://www.cervantesvirtual.com/].

MARTINEZ CALVO, P.: *Historia de Castellote y la comarca*, Zaragoza: Hechos y Dichos, 1992.

PIRALA, A.: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, 2ª ed., Madrid: Imprenta de F. de P. Mellado y Cía, 1868-1869. Reeditado en: Historia 16, Madrid: Turner, 1984. Recurso en línea: [http://books.google.es]. (La primera edición es de 1853-1856).

ROYO, E.: *Águilas imperiales. Historia del monasterio de Nuestra Señora del Monte Santo de Villarluengo*, Castellón: Industrias Gráficas Hijos de F. Armengol, 1975.

RÚJULA, P.: *Ramón Cabrera. La senda del tigre*, Ibercaja, Zaragoza, 1996.

RÚJULA, P.: *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo (1820-1840)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1998.

RÚJULA, P.: *Constitución o Muerte. El Trienio Liberal y los levantamientos realistas en Aragón. 1820-1823*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2000.

URCELAY, J.: *El Maestrazgo carlista*. Vinaroz: Antinea, 2002.